

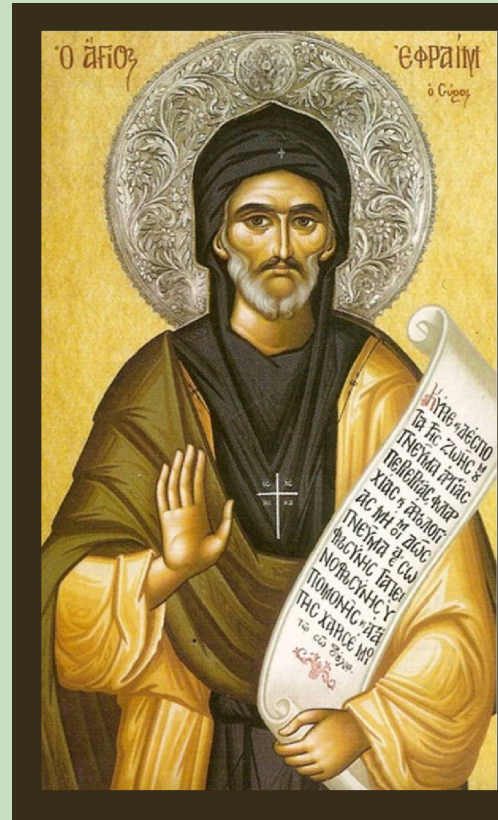
### NOTA HISTÓRICA

Nacido en Nísibe (Mesopotamia del Norte) de familia cristiana (su padre no era sacerdote de ídolos), en el año 306, según las controversas noticias históricas contenidas en su testamento en versos (citado en el panegírico por san Gregorio de Nisa), fue bautizado a los dieciocho años, aunque fuera educado desde la infancia en la meditación de las Sagradas Escrituras. Fue encargado por el obispo Santiago de organizar la escuela de Nísibe, ciudad que había caído bajo el dominio de los persas (363) después de la derrota de Juliano el Apóstata. Posteriormente se trasladó a Edesa, donde fue consejero del obispo Narsete y tomó parte en la fundación de la escuela denominada de los Persas, que tuvo una orientación teológica más bien antioquena. Aquí nació la literatura siríaca en su dialecto arameo. Quiso permanecer como diácono, haciendo vida eremítica en una gruta, y rechazó el episcopado al que san Basilio le invitaba, hasta simular que estaba loco para evitarlo. En la carestía del 372/3 se prodigó hasta el agotamiento. Murió el año 373.

### FISIONOMÍA ESPIRITUAL

Rasgo destacaso fue la profunda comunión en que vivió con la Iglesia local presidida por el obispo. Para él, en un tiempo de profundas y dramáticas laceraciones («disputas en los mercados y divisiones en las asambleas y, dentro de la iglesia, puñal y espada», escribirá en sus últimos años en Himnos sobre la fe, 53,2), la fidelidad a la tradición eclesiástica apoyada en el testimonio apostólico es el criterio de la ortodoxia y la raíz de la vida cristiana: contra las comunidades heréticas, por ejemplo, observa que se llaman según el nombre de su fundador; sólo las comunidades ortodoxas se designan únicamente en relación al nombre de Cristo. Efrén está preocupado por la legítima ordenación de aquel que preside en la iglesia; en efecto, si no se coloca en la recta sucesión apostólica, testimonia la falsedad de la doctrina que ese presunto obispo profesa. Como prueba de su empeño en la vida de la Iglesia y de la ciudad puede

citarse su participación, en Edesa, durante la carestía que sufrió entre los años 372 y 373, en la organización de las ayudas a los necesitados, en la distribución de los alimentos y en la caritativa obra de dar sepultura a los muertos. O, como subraya con particular eficacia Brock, se puede recordar un rasgo que caracteriza toda su obra, tanto pastoral como teológica: la atención que presta a la mujer, a los aspectos de la presencia femenina en la Iglesia y en el misterio mismo de Dios. Lo notaba ya, al menos por lo que concierne al talante pastoral, un escritor y obispo de Siria de los ss. V-VI, Santiago de Sarug. Lo que hizo Moisés por las mujeres de Israel, observaba, Efrén, a imitación suya, lo había hecho por las mujeres cristianas: las incluyó, mediante el canto, en la liturgia de las iglesias, porque no convenía que asistieran en silencio, sin manifestar la alabanza, como si no fueran una nueva criatura, iguales a los ángeles. ( P. Bettolo)



**Elogio:** San Efrén, diácono y doctor de la Iglesia, que primero ejerció en Nísibe, su patria, el ministerio de la predicación y la enseñanza de la doctrina, y más tarde, al invadir Nísibe los persas, se trasladó a Edesa, en Osroene, donde inició una escuela teológica con los discípulos que le habían seguido, en la que ejerció su ministerio con la palabra y los escritos. Fue célebre por su austeridad de vida y la riqueza de su doctrina, y por los exquisitos himnos que también compuso mereció ser llamado «cítara del Espíritu Santo».

**Oración:** Señor, infunde en nuestros corazones el Espíritu Santo que con su inspiración impulsaba a tu diácono san Efrén a cantar con alegría tus misterios y a consagrar su vida a tu servicio.

SAN EFRÉN, DIÁCONO Y DOCTOR DE LA IGLESIA  
(9 de junio)

Una muestra de su vigor poético y teológico.

*Del Himno LXXXI Sobre la perla,*

¡Bendito El que comparó a una perla el Reino de lo alto! .

1. Una perla, hermanos míos, tomé en mis manos un día. Vi en ella símbolos, hijos del Reino. Imágenes, figuras de la Majestad aquella.. Vino a ser una fuente, y de ella bebí los símbolos del Hijo.

2. La puse, hermanos míos, sobre mi mano abierta, a fin de contemplarla. Fui a mirarla de un lado, ¡y era toda rostro, por todas partes! Igual que en la indagación del Hijo inescrutable, ¡toda ella era luz!

3. En aquella claridad suya vi al Limpio, Inalterable; y en su pureza un gran símbolo: el cuerpo de Nuestro Señor, inmaculado. En su simplicidad vi la Verdad, indivisible

4 . Vi allí a María, y al fruto puro en su seno; vi a la Iglesia, y al Hijo en medio de ella. Vi una imagen de la nube aquella que le llevaba; un símbolo del cielo, del que irradiaba un precioso fulgor

(La traducción es del especialista  
Mons. Francisco J. Martínez)